

ESPAI D'OPINIONS **Nº60**
Juliol 2011

Pep Vílchez

Historiador



18 DE JULIO DE 1936: LA REPÚBLICA ACOSADA

La II República fue un oasis democrático entre dos dictaduras: la instaurada en 1923 por general Miguel Primo de Rivera y la impuesta por el general Francisco Franco a partir de 1936. La suma temporal de ambos episodios autoritarios supuso casi medio siglo de ausencia de libertades. Sólo tras la aprobación de la Constitución de 1978 podemos hablar de la existencia de un régimen político homologable a las democracias.

La Restauración monárquica de 1875 supuso un limitado sistema de libertades – el sufragio universal masculino data de 1891 – en un contexto caciquil y un poder político considerable en manos de un monarca, Alfonso XIII, que sucumbió por su complicidad con la dictadura primoriverista cuya desaparición le abrió el camino hacia el exilio y dio paso a la II República.

Los poderes seculares que habían fundamentado su privilegiada existencia sobre la base del autoritarismo se resistieron ante la instauración republicana, que en su esencia contradecía los principios que sustentaban a la oligarquía financiera y terrateniente, la preeminencia de la Iglesia católica y un conservadurismo reaccionario que contó con el apoyo de amplios sectores militares, especialmente entre la oficialidad forjada en las guerras del norte de África.

El 18 de julio de 1936 el gobierno surgido de las elecciones de febrero del mismo año que dieron la victoria al Frente Popular, estaba conformado íntegramente por ministros vinculados a los partidos republicanos, siendo el presidente del Consejo de Ministros Santiago Casares Quiroga miembro de la organización republicana gallega (ORGA) y Manuel Azaña –de Izquierda Republicana- como Presidente de la República.

No había presencia ni socialista ni comunista y mucho menos anarquista en el gobierno republicano que tuvo que hacer frente a la revuelta militar. Era un gobierno netamente republicano. Sólo después del golpe militar, que derivó en guerra civil, miembros de estas organizaciones formaron parte de algunos de los gobiernos que se sucedieron durante el conflicto armado.

Las dos grandes fuerzas que aglutinaron el Frente Popular fueron Izquierda Republicana, presidida por Manuel Azaña y el PSOE dividido entre un ala moderada, representada por Indalecio Prieto y otra radical liderada por Francisco Largo Caballero la cual se opuso a formar parte del gobierno frentepopulista. En el proceso electoral la derecha se agrupó en la Confederación de Derechas Autónomas liderada por José María Gil Robles. En febrero de 1936 Falange Española de las JONS era un partido minoritario y extraparlamentario con escaso respaldo electoral. La presencia electoral del Partido Comunista tampoco brillaba por su abundancia dada su escasa relevancia.

La derrota de la derecha cedista en febrero de 1936 aceleró el proceso de golpe de estado por la vía militar. Con anterioridad, cuando el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, designó a Portela Valladares para que desde la presidencia del gobierno convocara elecciones ya hubo fuertes presiones para evitar su celebración por medio de un golpe de fuerza protagonizado por sectores militares.

La Constitución de 1931 establecía un plazo de 5 años para su posible reforma lo cual, muy probablemente, de haber vencido las fuerzas derechistas hubiera significado la derogación de los artículos más significativos y la deriva hacia un estado totalitario en línea con lo ocurrido en otros países europeos como ilustraba el caso alemán el cual, tras un proceso electoral, se desencadenó el poderío totalitario del Partido Nacional-Socialista de Adolf Hitler.

Los resultados de febrero, pues, abrieron la puerta a la opción golpista presente desde los propios inicios de la instauración republicana como evidencia la frustrada sublevación del general Sanjurjo en agosto de 1932. No en vano fue ese mismo militar el cabeza del golpe fallido de julio de 1936 que sólo su fallecimiento, en accidente aéreo cuando se dirigía de Portugal a España con el fin de encabezar el movimiento sedicioso, impidió encabezarlo.

La estrategia de los rebeldes se fundamentó en la creación de un clima de crispación permanente donde las escuadras falangistas fueron la punta de lanza de numerosos actos violentos insertos en la dialéctica de los puños y las pistolas. La muerte del líder ultraderechista monárquico, José Calvo Sotelo, está inserta en esa espiral provocativa ya que fue precedida por múltiples desafíos violentos como el asesinato del teniente de la Guardia de Asalto, José del Castillo, replicado por miembros del mismo cuerpo que vengativamente asesinaron al líder de Renovación Española.

A partir del 18 de julio de 1936 la República y su legítimo gobierno tuvo que hacer frente al acoso de un golpe militar, mayormente sustentado por el ejército de África, que debilitó las estructuras del poder republicano que padeció una caída del orden público y la aparición de un proceso revolucionario en gran parte protagonizado por organizaciones anarquistas.

El fracaso de la sublevación militar condujo a la guerra civil y puso de manifiesto la voluntad exterminadora de los sectores golpistas amparados por

las ideologías totalitarias y con el apoyo político y material de la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler. La represión aniquiladora tuvo carácter estructural en el bando franquista como consecuencia de la ideología totalitaria que le caracterizaba frente al Estado republicano cuya esencia era inherente al sistema constitucional democrático establecido por la República.

La democracia sucumbió por obra de sus enemigos que utilizaron la fuerza sin medida en un proceso destructivo que muy correctamente podemos tildar de verdadero holocausto, siguiendo a Paul Preston, por la inmensidad y crueldad de la represión y las enormes consecuencias trágicas que supuso para buena parte de la población civil.

En suma, a 75 años de aquellos acontecimientos que marcaron de manera profunda el devenir de los pueblos de España, aún perdura una conciencia reaccionaria hija de una mentalidad retrógrada e intolerante que afecta a amplios sectores de la derecha española que sufre una significativa intoxicación política e ideológica escandalosamente vinculada a muchos aspectos de lo que significó el franquismo.